

LA HISTORIA DE JERICÓ

La ciudad de Jericó del Nuevo Testamento, fundada por Herodes el Grande y visitada frecuentemente por Jesús, se encontraba a más de dos kilómetros al sur de la Jericó del Antiguo Testamento, situada sobre la colina Tell es Sultán construida alrededor del año 2.500 a.C. una nueva ciudad más antigua del mundo que fue destruida varias veces y reedificada de nuevo. Según las afirmaciones de los arqueólogos, esta ciudad ya existía antes del año 5.000 a.C., en tiempos prehistóricos. Sobre las ruinas de esta ciudad fue construida alrededor del año 2.500 a.C. una nueva ciudad llamada por los arqueólogos la ciudad A, para distinguir los diferentes estratos. A ésta siguió en los años 2000-1800 a.C. la ciudad B. Se trata ya del período de bronce. En el año 1800 ó 1750 esta ciudad fue conquistada por los hicsos, que la fortificaron y le dieron una considerable expansión. Esta fue la ciudad C que no obstante su poder y su civilización floreciente, sucumbió en 1550 a.C. frente a los embates de un enemigo, probablemente un faraón de Egipto. Pero ya 40 años más tarde se comenzó la reconstrucción. Esta nueva ciudad, la ciudad D, fue considerada por los arqueólogos como la Jericó del A. T., aunque sus conclusiones referentes al tiempo de la destrucción de esta ciudad por Josué, no concuerdan entre sí. La fecha de esta hazaña descrita por la Biblia, es en realidad una de las más discutidas. Watzinger y Sellín fecharon la conquista de esta ciudad D en el año 1600 a.C. afirmando que en el tiempo de la invasión israelita Jericó era un montón de ruinas. Según la opinión de Garstang, que en 1930 continuó las excavaciones de Sellín-Watzinger, la destrucción de Jericó debe haberse producido entre 1400-1375 a.C. En los últimos tiempos las nuevas investigaciones realizadas por la arqueóloga Kathleen Kenyon parecen confirmar la conclusión de que Jericó debe haber sido una ciudad muy pequeña en el siglo 14 y 13 a.C.

No obstante la maldición de Josué (Jos. 6:26), Jericó ya fue habitada en el tiempo de los Jueces y conquistada por Eglón, el rey de los moabitas. También en el tiempo de David existió allí una pequeña población (2. S. 10:5) aunque

no más que un centro de comercio para las caravanas. Una nueva fundación de la ciudad emprendió Hiel de Bet-el, en el tiempo de Acab (874-854 a.C.) que continuó con la obra aunque al echar el cimiento perdió a su primogénito, y al poner sus puertas, a su hijo menor.

Cuando en el tiempo de Jesús Herodes el Grande levantó 2 km. más al sur de la colina Tell es Sultán la nueva ciudad y la embelleció con palacios, teatros, hipódromos, parques y acueductos, la llanura de Jericó ya era famosa por sus palmeras de dátiles, sus productos de miel, aceite y especias aromáticas. En este valle muy profundo el tiempo era benigno en el invierno. Por eso Herodes la había elegido como residencia invernal.

En las repetidas visitas que Jesús hizo a esta ciudad de renombre mundial en aquel entonces, y que actualmente no es más que una aldea insignificante, son recordadas por los evangelistas especialmente el encuentro con el publicano Zaqueo (Luc. 19:s sig.) y el ciego Bartimeo a quien Jesús dijo: "Vete, tu fe te ha salvado" (Mr. 10:52).

F. Lange

"DECLARACION DE BERLIN"

Acusa de falsas doctrinas al Consejo Ecuménico de Iglesias

En una convención realizada hace poco en Berlín, la "Conferencia de Comunidades Confesantes de la Iglesia Evangélica de Alemania" hizo objeto de severas críticas al Consejo Ecuménico de Iglesias, culpando a dicha organización de falsificación del evangelio y doctrinas erróneas.

Tras exhaustivas deliberaciones internas, la Conferencia hizo pública su "Declaración de Berlín respecto de la Ecu-mene". En ella llama la atención al concepto, sostenido por los directivos del Consejo Ecuménico de Iglesias, de que "en las revoluciones y en las religiones cristianas de hoy día, Jesús está actuando en pro de la salvación del mundo". Hay líderes del ecumenismo, se afirma, que intentan dar un fundamento bíblico a esta enseñanza errónea. "Con